



Antoni Bellfill. *Director de Gestión de Patrimonios.*

El **7 de abril de 1945**, después de recibir más de 22 impactos directos, el **acorazado Yamato**, el mayor acorazado jamás construido y buque insignia de la armada japonesa, concluía su misión kamikaze para tratar de detener el avance americano y se convertía en un pecio frente a las costas de **Okinawa**.

Terminaba así la historia de un prodigio de la ingeniería naval, diseñado y construido para determinar la supremacía marítima durante la **Segunda Guerra Mundial**, pero que a la postre se mostró ineficiente y prácticamente inútil.

Los historiadores centran sus conclusiones sobre su ineficacia al hecho que fue construido basándose en criterios óptimos durante la **Primera Gran Guerra**, donde los acorazados determinaban las contiendas marítimas. Pero la incursión de la aviación cambió para siempre este escenario relegando a los acorazados a la gloria histórica.

La robustez del **Yamato**, que se creía indestructible, condicionaba su agilidad, lo que paradójicamente condujo a su hundimiento.

Chipre se ha convertido en el enésimo despropósito comunicativo de la **UE**.

Las medidas adoptadas para estructurar el rescate chipriota son contundentes y traspasan una línea, al penalizar por primera vez a los **depósitos bancarios** de **particulares**, que

conduce a Europa al inicio de un recorrido con incierto destino.

Si controvertida es la medida por el riesgo a un contagio sistémico sobre un dañado sector financiero, peor ha sido la comunicación de la misma.

Actuar polémicamente sobre un territorio con características de **paraíso fiscal** es arriesgado, y precisa de una ejecución y comunicación propias de la medicina quirúrgica.

El mercado ha reaccionado de forma racional, acotando y dimensionando el problema, pero son unas aguas que no conviene agitar.

Larga es la sombra del **BCE** e intimidadora la capacidad expansiva de su balance.

La estructura monolítica, falta de reflejos, ineficiente y dispersa de la UE contrasta con un mundo globalizado donde el timing y la concreción de las decisiones determinan la bondad de las mismas.

El **BCE**, como estandarte de la **Unión Monetaria**, capitaliza y refleja en numerosas ocasiones dichas deficiencias.

Chipre es un precedente muy peligroso que obliga a la **UE** a acelerar su proceso de unión y a optimizar sus instituciones. Revisar el mandato único del BCE podría ser un buen inicio.

A nivel de **mercados**, el descuento fundamental de gran número de valores unido a la sistemática práctica de **políticas monetarias expansivas** de los principales bancos centrales mundiales, son la garantía de la robustez de los mismos. **2013** nos sigue brindando una oportunidad histórica de acceder a activos de calidad claramente sobrevalorados.

A pesar de lo dicho, no hace falta esperar a que los mercados determinen decisiones de carácter político con tintes desesperados.

Solo cabe esperar que al final la **UE** no tenga que recurrir, una vez más, en un intento final de salvaguardarse a... **El acorazado BCE**.

Síguenos: